



Del estructuralismo al neoestructuralismo

La travesía intelectual
de Osvaldo Sunkel

ALICIA BÁRCENA
MIGUEL TORRES
Editores



NACIONES UNIDAS

CEPAL



Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.

Deseo registrarme



www.cepal.org/es/publications



facebook.com/publicacionesdelacepal



www.cepal.org/apps

Del estructuralismo al neoestructuralismo

La travesía intelectual
de Osvaldo Sunkel

Alicia Bárcena
Miguel Torres

Editores

Ricardo Bielschowsky
Mauro Boianovsky
Carlos de Miguel
Ricardo Ffrench-Davis
Ricardo Infante
Carlos Mallorquín
Jorge Máttar
José Antonio Ocampo
Esteban Pérez Caldentey
Joseluis Samaniego



Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Mario Cimoli
Secretario Ejecutivo Adjunto

Raúl García-Buchaca
Secretario Ejecutivo Adjunto
para Administración y Análisis de Programas

Ricardo Pérez
Director de la División de Publicaciones y Servicios Web

Este libro, surgido como una iniciativa de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), fue editado por Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, y Miguel Torres, Editor de la *Revista CEPAL*. Los editores agradecen las valiosas contribuciones de los autores José Antonio Ocampo, Ricardo Ffrench-Davis, Mauro Boianovsky, Ricardo Bielschowsky, Esteban Pérez Caldentey, Joseluis Samaniego, Carlos De Miguel, Ricardo Infante, Jorge Máttar y Carlos Mallorquín.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas
LC/PUB.2019/9
Distribución: G
Copyright © Naciones Unidas, 2019
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago
S.17-01115

Esta publicación debe citarse como: A. Bárcena y M. Torres (eds.), *Del estructuralismo al neoestructuralismo: la travesía intelectual de Osvaldo Sunkel* (LC/PUB.2019/9), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Prólogo.....	11
<i>Alicia Bárcena</i>	
Capítulo I	
Osvaldo Sunkel: una semblanza intelectual	15
<i>Alicia Bárcena, Miguel Torres</i>	
A. Infancia y formación académica.....	16
1. Infancia sureña	16
2. Sunkel y su llegada a Santiago	16
3. Estudios universitarios y el descubrimiento del desarrollo	17
4. Estudios en la London School of Economics (LSE) y lo que Robbins comprendía por desarrollo	20
B. La etapa estructuralista de Sunkel.....	22
1. La primera vinculación con la CEPAL.....	22
2. La década de 1960.....	23
3. Sobre las influencias y método de Sunkel.....	25
C. La etapa dependientista.....	27
1. Sunkel y los complejos años setenta	27
2. Septiembre de 1973: una nueva realidad irrumpe “de golpe”	28
3. Un paréntesis para polemizar con Pinto	29
D. La dimensión ambiental del desarrollo.....	31
1. El retorno a Chile y a la CEPAL.....	31
2. El Proyecto CEPAL/PNUMA.....	31
E. Sunkel y el neoestructuralismo	33
1. La década de 1990.....	33
2. Las bases del neoestructuralismo en la CEPAL.....	34
3. Los aportes de Sunkel al neoestructuralismo	34

F. Sunkel en el siglo XXI	38
1. Los últimos 20 años	38
2. El paradigma sociocéntrico	39
3. La heterogeneidad estructural reexaminada	40
4. Últimas reflexiones	41
Bibliografía.....	43
 Capítulo II	
Oswaldo Sunkel, el estructuralismo y el neoestructuralismo	47
<i>José Antonio Ocampo</i>	
Introducción	47
A. Sunkel y el estructuralismo latinoamericano	48
B. El “desarrollo desde dentro”	51
C. La agenda neoestructuralista.....	53
Bibliografía.....	57
 Capítulo III	
Oswaldo Sunkel y el desarrollo o crecimiento incluyente.....	59
<i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	
Introducción	59
A. Los encuentros con Oswaldo Sunkel.....	60
B. Planteamientos de Sunkel sobre el desarrollo en contextos de heterogeneidad estructural y algunas extensiones estimuladas o inspiradas por ellos.....	62
C. Macroeconomía real, heterogeneidad estructural y asimetrías ante la globalización de la volatilidad financiera	68
1. Una macroeconomía para el desarrollo.....	69
2. Heterogeneidad estructural y asimetrías depresivas del crecimiento	70
3. Para una inclusión laboral y empresarial.....	73
Bibliografía.....	75
 Capítulo IV	
Macroeconomía a la latinoamericana: Sunkel y la búsqueda de un modelo estructuralista.....	77
<i>Mauro Boianovsky</i>	
A. Esquemas y modelos de explicación	78
B. Los límites de la macroeconomía keynesiana	81
C. Lewis y un camino que no se tomó	83
D. Crecimiento e historia.....	85
E. Teoría y política.....	88
Bibliografía.....	91

Capítulo V

El método histórico-estructural en el pensamiento de Osvaldo Sunkel 95

Ricardo Bielschowsky

- A. Observaciones iniciales..... 95
- B. El enfoque histórico-estructural en los textos de Sunkel 99
 - 1. Inflación por causas estructurales 99
 - 2. Subdesarrollo y dependencia..... 100
 - 3. Análisis del método en el libro *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* 101
 - 4. Estilo de desarrollo y deterioro ambiental 103
 - 5. Del estructuralismo al neoestructuralismo: el desarrollo desde dentro 104
 - 6. La resiliencia de la heterogeneidad estructural en América Latina 106
- C. A modo de conclusión 107
- Bibliografía..... 108

Capítulo VI

Por qué importa el enfoque estructural de la inflación 111

Esteban Pérez Caldentey

- Introducción 111
- A. El significado del enfoque estructural de la inflación..... 112
- B. Breve reseña del origen y formación del modelo canónico estructural 114
- C. La inflación, un motivo para enfocarse en los problemas del desarrollo de América Latina 118
- D. La heterogeneidad y sus implicaciones 122
- E. La crítica a la teoría monetaria del paradigma dominante..... 124
- F. Fundamentos analíticos del enfoque monetario..... 126
- G. Variedades del enfoque monetario 128
- H. Conclusiones 132
- Bibliografía..... 133

Capítulo VII

Globalización, capitalismo transnacional y dependencia:

el itinerario de una “visión” 137

Miguel Torres

- Introducción 137
- A. Contexto histórico 138
 - 1. Origen, auge y ocaso de la industrialización sustitutiva de importaciones..... 139
 - 2. La etapa “fácil” de la industrialización y su agotamiento 143
 - 3. Surgimiento, evolución y problemática de la transnacionalización en América Latina 145

B.	Nuevos debates: estancamiento, heterogeneidad estructural y dependencia	149
1.	La insuficiencia dinámica de Prebisch y la tendencia al estancamiento de Furtado	150
2.	La heterogeneidad estructural de Pinto	151
3.	¿De qué hablamos cuando hablamos de dependencia?.....	151
C.	El capitalismo transnacional: la visión de Sunkel sobre la teoría de la dependencia.....	157
1.	Del estructuralismo al enfoque de la dependencia.....	158
2.	Cinco conceptos para un enfoque totalizante de la condición periférica	160
3.	El concepto schumpeteriano de “visión” en Sunkel.....	160
4.	Un modelo dual de capitalismo: el enfoque centro-periferia transnacionalizado	164
D.	¿Cómo se ponen de manifiesto la integración transnacional y la desintegración nacional en el siglo XXI?.....	173
1.	Mayor control y presencia del sector transnacional	173
2.	El fortalecimiento de la gran empresa privada nacional: ¿una estrategia de reintegración?.....	175
3.	Evolución de los tejidos productivos nacionales	176
4.	Fiscalidad, mercados laborales y aspectos distributivos.....	177
5.	Dependencia financiera y tecnológica: las aristas permanentes del capitalismo transnacional	184
E.	Síntesis y reflexiones finales.....	189
	Bibliografía.....	195

Capítulo VIII

Oswaldo Sunkel: un antes y un después para la dimensión ambiental del desarrollo en el pensamiento estructuralista de la CEPAL	201
<i>Alicia Bárcena, Joseluis Samaniego, Carlos de Miguel</i>	

Introducción y antecedentes	201
A. Síntesis del pensamiento ambiental de Sunkel en sus propias palabras	203
B. La crítica al modelo económico existente y el desarrollo del pensamiento ambiental.....	205
1. El contexto internacional y en la CEPAL.....	205
2. La crítica al capitalismo transnacional.....	207
3. Incorporación de la dimensión ambiental en el estilo de desarrollo	211
C. El papel de la planificación en la internalización de la dimensión ambiental del desarrollo.....	213
D. Las fuerzas sociales y su papel político.....	216
E. El neoestructuralismo y la transdisciplinariedad para un desarrollo alternativo	218
F. Las crisis como oportunidad para el cambio.....	218
G. Hacia un desarrollo sostenible: evolución del ideario de instrumentos para la acción.....	223

H. Conclusiones: el legado de Sunkel en el presente de la CEPAL.....	233
Bibliografía.....	236

Capítulo IX

Heterogeneidad estructural, dependencia y desarrollo	241
--	-----

Ricardo Infante

Introducción	241
A. El concepto de heterogeneidad estructural	242
1. La estructura productiva	243
2. Las relaciones sociales.....	245
3. La estructura de poder.....	246
B. Capitalismo transnacional y desintegración nacional	247
C. La dependencia y la heterogeneidad estructural.....	252
1. Estructura de la producción.....	254
2. Generación y distribución del ingreso.....	256
3. Composición de la demanda final.....	256
D. Hacia un desarrollo inclusivo: el caso de Chile	257
1. El patrón de crecimiento	258
2. La estructura económica	259
3. La estrategia de desarrollo inclusivo	262
Bibliografía.....	264

Capítulo X

Reflexiones sobre la planificación en el siglo XXI y la visión
desarrollista del pensamiento de Osvaldo Sunkel: hacia

los Objetivos de Desarrollo Sostenible.....	267
---	-----

Jorge Máttar

Introducción	267
A. Evolución del papel de la planificación para el desarrollo: breve recorrido histórico	271
1. La planificación de los años cincuenta a la actualidad.....	272
2. Una perspectiva internacional de la planificación.....	276
B. La planificación para el desarrollo en el siglo XXI	280
1. La recuperación de la planificación	281
2. La planificación y la encrucijada del desarrollo regional.....	285
3. La planificación en el siglo XXI.....	287
C. Perspectivas de la práctica de la planificación: sus retos y su papel en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible	296
1. El mundo y América Latina y el Caribe: transformaciones hacia 2030.....	296
2. La planificación en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.....	297
3. El futuro que todos queremos.....	300
D. Epílogo: la dimensión política de la planificación.....	301
Bibliografía.....	304

Capítulo XI

Desencuentros decoloniales: Osvaldo Sunkel y el pensamiento económico	307
<i>Carlos Mallorquín</i>	
Introducción	307
A. Conquistarás el desarrollo con el sudor del “subdesarrollo”	311
B. Notas finales: hacia la superación del modelo “centro-periferia”	322
Bibliografía.....	325
Anexo fotográfico.....	329

Cuadros

I.1 Diferencias fundamentales de enfoque	36
VII.1 América Latina (14 países): grado de sindicalización, 2000-2016	182
X.1 Ayer y hoy de la práctica de la planificación en América Latina	281
X.2 Intertemporalidad de la acción pública: ¿dilemas reales o falsos dilemas?	286
X.3 Fases y componentes de los procesos de planificación para el desarrollo	288
X.4 América Latina y el Caribe: ejercicios de prospectiva y planificación del desarrollo.....	294

Gráficos

VI.1 Chile y Brasil: tasas de inflación, 1939-1970.....	115
VII.1 América Latina (18 países) y mundo: crecimiento económico, períodos seleccionados	140
VII.2 América Latina (agrupaciones de países): fuentes de crecimiento económico, seis períodos seleccionados.....	142
VII.3 América Latina: coeficiente entre IED y PIB, 1950-2016.....	147
VII.4 Corrientes mundiales de IED y participación de bloques de economías, 1990-2017	174
VII.5 Fusiones y adquisiciones transfronterizas netas, 2005-2017.....	174
VII.6 América Latina: participación en las ventas totales según tipo de propiedad empresarial, 1990-2015	175
VII.7 América Latina: ocupados urbanos en sectores de baja productividad (sector informal) del mercado del trabajo, 2001-2017	180
VII.8 América Latina: composición del empleo informal según categorías ocupacionales, 2001-2017	180
VII.9 América Latina y OCDE: evolución de la participación de la masa salarial, 1950-2014	183
VII.10 América Latina (17 países): coeficientes de Gini antes y después de impuestos y contribuciones a la seguridad social, alrededor de 2011	184
VII.11 Profundización financiera mundial, 1980-2014	185

Recuadros

VIII.1	Principales tesis en el pensamiento ambiental de Sunkel.....	222
VIII.2	Una breve cronología	232
X.1	Planificación en la República de Corea.....	279
X.2	Planificación de largo plazo en la República Dominicana.....	284
X.3	La participación ciudadana como fuente de legitimidad para la planificación a largo plazo y su articulación con el mediano plazo: la experiencia de Nuestra Guatemala 2032	291
X.4	La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)	299
X.5	El escenario “apuesta” o el futuro que todos queremos: los Objetivos de Desarrollo Sostenible se cumplen en América Latina y el Caribe a 2030.....	300

Diagramas

VII.1	El modelo dual de Sunkel.....	169
IX.1	Representación de insumo-producto de una economía dependiente estructuralmente heterogénea	254

Mapas

VII.1	Distribución geográfica de los gastos en investigación y desarrollo (I+D), 2007 y 2016	187
VII.2	Distribución geográfica de los recursos humanos especializados en ciencia y tecnología, 2007 y 2016.....	188

Capítulo IV

Macroeconomía a la latinoamericana: Sunkel y la búsqueda de un modelo estructuralista

Mauro Boianovsky^{1,2}

Este capítulo brinda un esbozo para la elaboración de un modelo macroeconómico estructuralista en América Latina, de acuerdo con la visión del economista chileno Osvaldo Sunkel, quien enfrentó el problema de cómo modelar el estructuralismo, una contribución original a la economía y a las políticas de estabilización y desarrollo surgida en América Latina durante los años cincuenta y sesenta. Se muestra cómo Sunkel implementó la distinción entre “visión” y “modelos científicos” elaborada por Schumpeter en 1954 y cómo tomó el multiplicador keynesiano y las ecuaciones de crecimiento de Domar como puntos de partida para sus propias formulaciones, en lugar del modelo de economía dual de Lewis de 1954. Sunkel lamentó las dificultades para formalizar el concepto de “estructura” y cambios “estructurales”. Con el tiempo, se convirtió en cofundador del neoestructuralismo latinoamericano en la década de 1990, que ahora se considera parte de la economía internacional heterodoxa en general.

¹ Profesor Titular de Economía en la Universidad de Brasilia.

² Quisiera agradecer a Michael Assous, Goulven Rubin, Joaquim Andrade, Mary Morgan y (otros) participantes del taller “New insights on the history of modeling practices in macroeconomics”, realizado el 13 de octubre de 2016 en la Universidad de Lille, por sus útiles aportes a algunos de los puntos de este documento. Agradezco profundamente el financiamiento de la investigación por parte del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) del Brasil.

A. Esquemas y modelos de explicación

La controversia entre “estructuralistas” y “monetaristas” que tuvo lugar en América Latina en los años cincuenta y sesenta fue el debate más importante en la historia del pensamiento económico latinoamericano. Ocurrió antes del debate macroeconómico de los años sesenta y setenta que involucró a monetaristas y keynesianos en el hemisferio norte. En efecto, Campos (1961) y otros introdujeron los términos “monetarista” y “monetarismo” en América Latina antes de que se generalizaran en los Estados Unidos y el Reino Unido. A diferencia de la última polémica anglosajona —y el debate de la década de 1950 sobre la inflación producida por la presión de la demanda y la inflación ocasionada por los costos—, el debate latinoamericano no versó sobre la especificación del lado de la demanda agregada, sino sobre los cambios y la composición de la oferta agregada y la relación entre el desarrollo económico y la inflación. Por lo tanto, la identificación del estructuralismo latinoamericano de los años cincuenta con el keynesianismo anglosajón es una simplificación.

La controversia surgió de los infructuosos planes de estabilización del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la región, lo que dio lugar a la formulación del enfoque monetario de la balanza de pagos por parte de dicha institución. El estructuralismo latinoamericano consideraba que cualquier intento de reducir la inflación, en una determinada estructura económica, estaba destinado a causar una reducción permanente de la tasa de crecimiento económico. La posición estructuralista se basaba en el supuesto implícito de una curva de Phillips no vertical en el largo plazo, en la que la compensación relevante se daba entre la inflación y el crecimiento, en lugar del desempleo. Los monetaristas, por su parte, creían en una curva vertical en el largo plazo y a veces incluso en una relación negativa entre inflación y desarrollo económico (véase Boianovsky, 2012). La controversia alcanzó su punto culminante con la Conferencia sobre Inflación y Crecimiento Económico en América Latina, celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en 1963 (Baer y Kerstenetzky, 1964), que reunió a economistas de la región y de otras partes del mundo, como Arthur Lewis, Gustav Ranis, Arnold Harberger, Roy Harrod, Albert Hirschman y Nicholas Kaldor.

La formulación original del enfoque estructuralista de la inflación correspondió a Juan Noyola (1956a), Osvaldo Sunkel (1958 y 1960) y Celso Furtado (1954 y 1964), tres miembros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), nacidos en México, Chile y el Brasil, respectivamente. Sin embargo, la inflación estructural no se incorporó como parte de la doctrina “oficial” de la CEPAL porque chocaba con el pensamiento más convencional del Secretario Ejecutivo Raúl Prebisch en cuanto a presión de la demanda e incremento de los costos. A Noyola, Sunkel y Furtado les siguieron el economista argentino Julio Olivera (1960 y 1964) y Dudley

Seers (1962), un economista británico que trabajó durante un tiempo en la sede de la CEPAL en Santiago. Con la elaboración de la hipótesis de la inflación estructural, Sunkel definió la primera etapa de su pensamiento sobre el desarrollo económico latinoamericano. Desde mediados de los años sesenta hasta la década de 1970, Osvaldo Sunkel (nacido en 1929) se interesó por la teoría de la dependencia, y desde los años ochenta contribuyó a la fundación del neoestructuralismo latinoamericano (Sunkel y Paz, 1970; Sunkel, 1993). Sunkel (1960) interpretó la inflación crónica (pero no aceleradora) en Chile, el Brasil, la Argentina y otros países de América Latina, como el resultado de un crecimiento desequilibrado acompañado de cambios en la estructura de la demanda en economías en desarrollo abiertas con funciones de oferta inelástica y una rigidez a la baja de los precios monetarios. Los “mecanismos de propagación” del sistema —entendidos como la capacidad de los agentes económicos (incluido el gobierno, a través de los déficits fiscales) de mantener o aumentar su participación en la producción— convirtieron las perturbaciones de los precios relativos en movimientos inflacionarios del nivel de precios.

La polémica entre estructuralistas y monetaristas no se basó en modelos matemáticos formales. Sunkel (1958, pág. 572) presentó lo que describió como un “esquema analítico” de la inflación estructural. En su obra “Um esquema geral para a análise da inflação” (1957b), una versión preliminar de su artículo de 1958, también utilizó el término “esquema general”. Dudley Seers insistió en que el artículo de 1958 de Sunkel fuera traducido y publicado en *International Economic Papers* e incluso colaboró con el autor en la traducción³. Esto puede explicar por qué la expresión “esquema analítico” se traduce como *analytical model* en Sunkel (1960, págs. 108-109). Si bien en su momento Sunkel (1956 y 1957a) utilizó el término “modelo”, especialmente en asociación con las ecuaciones de crecimiento de E. Domar y el mecanismo del multiplicador keynesiano, nunca se refirió a un “modelo estructuralista” de la inflación.

La postura metodológica de Sunkel se vio influenciada por la famosa distinción entre “visión” y “modelos científicos” presentada en la obra *History of Economic Analysis* de Schumpeter (1954, págs. 41-43), que llamó “la Biblia” en lo que a método económico se refiere (Treviño, 2000). La primera vez que tomó contacto con las ideas de Schumpeter sobre el método fue cuando era estudiante de posgrado en la London School of Economics (LSE), entre 1953 y 1955, con una beca de las Naciones Unidas. Schumpeter es reconocido por haber dicho que el esfuerzo analítico va precedido necesariamente por un acto cognoscitivo preanalítico, denominado “visión”, que proporciona la materia prima. La primera tarea del esfuerzo analítico es verbalizar o conceptualizar la visión de manera tal que sus elementos ocupen sus lugares, con nombres

³ Carta de Osvaldo Sunkel, 21 de septiembre de 2016.

atribuidos a cada uno, para así facilitar su reconocimiento y manipulación en un esquema o cuadro más o menos ordenado. Por último, el trabajo fáctico y teórico, junto con los elementos supervivientes a la visión original, producirán “modelos científicos” (Schumpeter, 1954). Todo el pasaje fue traducido y citado por Sunkel y Paz (1970, pág. 84), que adoptaron la distinción de Schumpeter entre esquemas (como verbalización de la visión) y modelos formalizados⁴.

Hacia mediados de los años cincuenta, cuando se publicó la obra *History of Economic Analysis* de Schumpeter y Sunkel inició su extensa carrera como economista del desarrollo, la economía había dejado de ser una ciencia de carácter verbal para convertirse en una ciencia basada en modelos (Morgan, 2012, pág. 2). La introducción de modelos —en el sentido de artefactos o pequeños objetos matemáticos, estadísticos, gráficos, esquemáticos e incluso físicos, que pueden manipularse de diversas maneras— como un nuevo tipo de objetos científicos trajo aparejada una nueva forma de pensar la economía (Morgan, 2012). Sunkel (1960) era consciente de que, desde esa perspectiva, el suyo era un esquema expresado verbalmente, no un modelo completo. De hecho, la ardua búsqueda de un modelo macroeconómico estructuralista, sobre todo en el período comprendido entre 1956 y 1970, cobró relevancia en su programa de investigación.

Sunkel no era el único economista estructuralista que no lograba reclamar la categoría de modelo para sus artículos analíticos, aunque las razones variaban. El marco original de la CEPAL suele estar asociado al influyente debate de Prebisch sobre las diferencias estructurales entre el “centro” y la “periferia” en la economía mundial, y sus implicancias para la política de sustitución de importaciones (véase, por ejemplo, Boianovsky, 2016). En una carta del 16 de julio de 1964 (cuando ya había dejado la CEPAL para irse a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)), Prebisch le escribía a Benjamín Hopenhayn, entonces director del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) lo siguiente:

Me parece que usted exagera un poco al hablar de un “modelo” elaborado por la CEPAL hace 15 años. No creo que se haya llegado a la construcción de un “modelo”, pues ello hubiera requerido un examen más exhaustivo de varios factores determinados. Se trata simplemente de algunas ideas sueltas y me parece muy bien volverlas a examinar. Usted habla de un modelo de sustitución de importaciones, sin considerar las variables sociopolíticas. Precisamente es la falta de esas variables lo que no nos permite hablar de tal “modelo”⁵.

⁴ Las palabras *scheme* y *schema* se utilizan indistintamente en inglés, aunque su significado presenta algunas diferencias. Ambas se traducen como “esquema” en español, como lo hicieron Sunkel y Paz (1970, pág. 84), en el sentido de un plan o esbozo.

⁵ “Dr. Raúl Prebisch, 1901-1986. Archivo de trabajo: 1920-1986”, carta de Raúl Prebisch a Benjamín Hopenhayn, Biblioteca Hernán Santa Cruz, 16 de julio de 1964.

Como se examina en el resto de este capítulo, detrás del enfoque de Sunkel de la modelización también están las dificultades que entraña la introducción de variables institucionales y su dimensión histórica, además de cuestiones relacionadas con la formalización.

B. Los límites de la macroeconomía keynesiana

En los años cincuenta, la supremacía de la economía keynesiana alcanzó su apogeo en la política y la teoría macroeconómica. Lo mismo ocurrió con la economía del desarrollo y la economía del crecimiento, dominadas, en gran medida, por el modelo de crecimiento de Harrod-Domar, de origen keynesiano. Por lo tanto, fue natural que la búsqueda de Sunkel (1956 y 1957a) de un modelo macroeconómico comenzara por el multiplicador keynesiano y el enfoque del crecimiento, engañosamente simple, de Domar.

A la pregunta que da título a su publicación, “¿Cuál es la utilidad práctica de la teoría del multiplicador?”, Sunkel (1957a) responde que no es mucha en los países en desarrollo asediados por una inflación crónica. El “modelo keynesiano” fue originalmente elaborado en el contexto institucional y político británico de los años treinta, que no resulta fácil de transferir a la América Latina de la década de 1950. Aunque Kahn (1931) dejó en claro las premisas restrictivas y los límites de la aplicación del multiplicador de empleo a casos concretos, Keynes (1936) lo convirtió en un instrumento analítico para determinar el nivel de ingresos en general. Aparte de algunos problemas conceptuales de índole general, la aplicación del multiplicador de Keynes en países subdesarrollados resultó dificultosa. Sunkel (1957a, pág. 269) criticó el argumento de que, dado que la tasa de ahorro es menor en esas economías, las variaciones en la inversión tienen menos efectos sobre el nivel de ingresos, lo que las volvería más estables que las economías industriales.

Sunkel objetó que esa afirmación demostraba “el empleo indiscriminado que algunos economistas hacen de ciertos modelos, apropiados para determinadas circunstancias, a condiciones radicalmente diferentes” (Sunkel, 1957a, págs. 269-270). La principal fuente de demanda autónoma en los países de América Latina eran las exportaciones, no la inversión de capital fijo. El papel del sector externo en la determinación de la demanda agregada en esas economías las tornaba muy inestables. Además, desde la perspectiva de la oferta agregada, el factor limitante es el capital (incluidos los bienes de capital importados), no la mano de obra como en las economías industriales. Sunkel manifestaba que el tipo de desempleo relevante para los países en desarrollo no era del tipo involuntario keynesiano, sino que era un desempleo “encubierto” (o “estructural”), que correspondía a una productividad laboral marginal equivalente a cero o casi cero para un determinado capital social.

Por lo tanto, “en los países poco desarrollados se invierten los términos del análisis keynesiano y del multiplicador en general, porque en este tipo de países el factor limitante es el capital, y es su utilización plena, no la de la mano de obra, la que determina la aparición de la dicotomía entre el ingreso monetario y el ingreso real” (Sunkel, 1957a, pág. 271). La baja elasticidad de la oferta de productos agrícolas (especialmente en Chile), junto con la falta de flexibilidad general de la estructura productiva, hace que la típica función de la oferta agregada de las economías en desarrollo se vuelva muy inelástica no solo antes de alcanzar el pleno empleo de la mano de obra, sino antes de alcanzar el punto de plena capacidad de capital. Los principales problemas (interconectados) que enfrentaban las economías latinoamericanas eran la reducida acumulación de capital y la elevada “propensión a la inflación”. La acumulación de capital —examinada siguiendo la pauta del modelo de Domar, como se indica más adelante— se consideraba esencial para la absorción productiva de la oferta de mano de obra, el principal objetivo de la política económica (Sunkel, 1957a, pág. 275).

La crítica de Sunkel al modelo del multiplicador keynesiano fue un punto de partida para su enfoque estructural de la inflación y el crecimiento en los países en desarrollo. Kalecki (1976) había señalado los límites de ese modelo cuando se aplicaba a economías con una elasticidad de la oferta reducida, especialmente en la producción de alimentos (véase Fitzgerald, 1990). Sunkel (1958 y 1960, pág. 100) hizo referencia al artículo de Kalecki, publicado originalmente en español en *El Trimestre Económico*, y lo mismo hizo Noyola (1956a, pág. 604), que planteó la distinción entre “presiones inflacionarias básicas” (resultantes de un crecimiento desequilibrado) y “mecanismos de propagación”. A diferencia de Sunkel, Noyola (1956a, pág. 605) describió su marco como un “modelo” muy simple. El autor no distinguía entre “esquema” y “modelo”, como se desprende de su análisis de la historia de la economía desde 1930, en el que ambos términos se utilizan indistintamente para referirse al sistema de insumo-producto de Leontief, a la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de Keynes, a las ecuaciones de crecimiento de Harrod y Domar, y a la economía del desarrollo de Lewis (Noyola, 1956b).

Noyola (1956b, pág. 306) se refirió a la influyente obra *On the Theory of Economic Policy* de Tinbergen (1952a), muy leída por los planificadores de América Latina en ese momento. Tinbergen (1952b, págs. 27-30) definía la estructura como el conjunto de constantes “conocidas” de un determinado objeto de estudio económico. Llegó a identificar el concepto de estructura con el mínimo de información exigida para estimar estadísticamente los parámetros del modelo (Tinbergen, 1952b). En su análisis sobre los diversos usos de “estructura” en los años cincuenta, Machlup (1963, págs. 78-79) sostuvo que el único significado preciso se relacionaba con la transformación de impulsos irregulares en oscilaciones regulares, lo que se explica por los coeficientes de reacción, como primero lo propuso Frisch (1933) y más

adelante lo desarrolló Tinbergen. El contexto invariable respecto del cual se observan ciertos procesos de cambio en la etapa proporcionada por el modelo analítico se considera su estructura (Machlup, 1963).

La distinción que hacen Noyola y Sunkel entre presiones inflacionarias y mecanismos de propagación es claramente una reminiscencia de los conceptos de impulso y propagación de Frisch. La primera versión del modelo de Frisch fue un esquema gráfico de la actividad económica como un flujo circular, seguido de un modelo matemático manipulable (Morgan 2012, pág. 28). Sunkel se reunió con Frisch y Tinbergen durante su estancia en Europa entre 1953 y 1955 y les informó sobre el enfoque de planificación de la CEPAL⁶. En 1953 asistió a la LSE para realizar una investigación sobre el desarrollo económico, pero la falta de interés de Lionel Robbins (director de la LSE) hizo que cambiara de rumbo y se abocara al estudio de la inflación. Cuando Sunkel le contó a Robbins sus planes de investigar el desarrollo, este le respondió: “¿Qué es eso? Si le interesan esas cosas, tiene que estudiar demografía” (Treviño, 2000, pág 13). La reacción de Robbins se encuadraba en el neomalthusianismo, de moda en esa época. Sunkel comenzó entonces a leer todo lo que se había escrito sobre la inflación y organizó un seminario sobre el tema con estudiantes de América Latina, la India y los Estados Unidos. Así fue como aparecieron por primera vez “muchas ideas que se complementarían más tarde en mi trabajo con Juan Noyola y demás gente de CEPAL” (Treviño, 2000). Su rasgo distintivo era que los mecanismos de propagación visibles no debían ocultar las causas profundas (“básicas”) de la inflación en los países de América Latina, como lo determinan sus estructuras socioeconómicas percibidas como el contexto invariable en el que se interpretaban los procesos de cambio. Por lo tanto, según Sunkel (1963), la política de estabilización abarcaba no solo las políticas monetarias y fiscales tradicionales, sino también los cambios de sus estructuras productivas, si no quería ponerse en riesgo el ritmo de desarrollo económico.

C. Lewis y un camino que no se tomó

Como el enfoque estructural de la inflación facilitaba una interpretación de los vínculos entre crecimiento e inflación en las economías semindustrializadas, la búsqueda de un modelo estructuralista naturalmente se inició con el intento de analizar el proceso de desarrollo económico. El de los años cincuenta fue el período de la “alta teoría del desarrollo”, cuando la economía del desarrollo surgió como un nuevo campo. A diferencia de los economistas contemporáneos del crecimiento (Harrod, Domar, Solow, Swan, Kaldor, von Neumann y otros), los economistas del desarrollo no utilizaban modelos para expresar sus ideas, en parte porque abordaban cuestiones más complejas que

⁶ Carta de Osvaldo Sunkel, 23 de septiembre de 2016.

no se limitaban a las fronteras de estados estacionarios (*steady states*). Como señaló Krugman (1993), el modelo de desarrollo con oferta ilimitada de mano de obra de Lewis (1954) era una excepción parcial a la escasa formalización entre los economistas del desarrollo en ese momento (véase Boianovsky, 2019).

La publicación del artículo de Lewis en 1954 suscitó fuertes y variadas reacciones entre los economistas de la CEPAL. En una carta enviada el 22 de febrero de 1955 a Noyola, Furtado se refiere a este artículo como lo mejor que se haya escrito sobre la teoría del desarrollo y dice que sigue exactamente el mismo enfoque adoptado por ellos en sus estudios preliminares sobre técnicas de planificación. Sostiene que si no los hubieran desalentado de “teorizar” en esa etapa, habrían podido presentar dos años antes los elementos básicos de una teoría del desarrollo similar a la de Lewis (Boianovsky, 2010, pág. 252). El modelo de Lewis (1954) de intercambio desigual parecía apoyar el marco de la CEPAL, pero, al mismo tiempo, frustraba a Prebisch, ya que daba a Lewis prioridad en la modelización de un aspecto clave de lo que Prebisch denominaba sistema dual “centro-periferia” (Dosman, 2008, pág. 322).

Durante su estancia en Inglaterra entre 1953 y 1955, Sunkel visitó a Lewis en Manchester y ambos mantuvieron una reunión “muy frustrante”. Como recordó Sunkel, Lewis esencialmente le dijo que acababa de terminar su libro *Theory of Economic Growth* y que allí encontraría todo lo que debía saber sobre el tema⁷. Además, fue muy despectivo con las ideas de Prebisch. Lewis (1955, pág. 283) no se refirió a Prebisch ni a la CEPAL, pero probablemente estaba pensando en el economista argentino cuando criticó a quienes dejaban de lado la agricultura y la producción para las exportaciones, y adoptaban dogmas nacionalistas, según los cuales el camino hacia el progreso económico pasa por concentrarse en la industrialización; esta no es una visión equilibrada de la estrategia de desarrollo de Prebisch. Al ser invitado a dirigir unas palabras al cierre de la Conferencia sobre Inflación y Crecimiento Económico en América Latina de 1963, Lewis (1964, pág. 27) tampoco ofreció ningún reconocimiento al enfoque estructuralista latinoamericano de la inflación. La propuesta —que los alimentos frenarán el crecimiento si la oferta no coincide con la demanda creciente, a menos que las importaciones de alimentos aumenten— era considerada “terreno familiar”. Tan familiar, de hecho, que consideró desconcertante saber que esta propuesta ahora constituía la base de una nueva escuela de economía estructural. Otras economías habían enfrentado y resuelto ese problema a lo largo de la historia, y Lewis (1964) se preguntaba por qué llegaban voces tan pesimistas desde los países de América Latina que ahora enfrentaban la misma situación. Le llevaría un tiempo aceptar el estructuralismo latinoamericano y acoger la dicotomía centro-periferia de Prebisch y el concepto de restricción de la balanza de pagos (Lewis, 1978, pág. 16).

⁷ Carta de Osvaldo Sunkel, 23 de septiembre de 2016.

Tras el entusiasmo inicial de Furtado, los economistas de la CEPAL comenzaron a expresar sus reservas para con el modelo de crecimiento de Lewis de 1954 en una economía dual. Noyola (1956b, págs. 315-317) criticó la estricta perspectiva ricardiana de Lewis y su desprecio por los efectos de los salarios reales fijos sobre la demanda agregada, al estilo de Malthus y Marx. Además, a diferencia del modelo de Lewis, la economía chilena registró un cambio en el trabajo, de una economía de alta productividad (exportaciones de cobre) a otra de menor productividad, lo que fue un importante factor detrás del proceso inflacionario. En un artículo sobre la aceleración del proceso inflacionario en Chile entre 1953 y 1955 (escrito por Sunkel, según me dijo en una carta que me envió en 2009), el autor mostró cómo la disminución de la demanda internacional de cobre estuvo acompañada de un aumento del costo real de producción, ya que la productividad disminuyó más rápidamente que los salarios reales (CEPAL, 1956). Además, la caída del precio internacional del cobre tuvo efectos perversos en la situación fiscal de Chile.

En su posterior evaluación de las teorías del desarrollo, Sunkel y Paz (1970, págs. 32-33) criticaron el modelo de Lewis (1954) por presentar al subdesarrollo —y su principal característica, el exceso generalizado de oferta de mano de obra— como una etapa del desarrollo. Desde esa perspectiva, Lewis compartía con otros economistas del desarrollo un método inductivo de identificación de las características empíricas de cada etapa. Sin embargo, las explicaciones de Lewis y otros “del tipo ‘sucesión de etapas’ —en cada una de las cuales prevalece una de las características del fenómeno— resultan descriptivas y sin capacidad analítica para explicar el paso de una etapa a otra, es decir, el proceso de cambio estructural” (Sunkel y Paz, 1970, pág. 34). Ese mismo año, Aníbal Pinto (1970), colega de Sunkel, sostuvo que el rezago de América Latina incluía una “heterogeneidad estructural”, en el sentido de que en una misma economía podían encontrarse procesos económicos con productividades muy distintas. Una vez más, eso difería del dualismo económico de Lewis y de sus implicancias respecto de la tendencia de los sectores modernos a absorber actividades de menor productividad (véase Love, 2018). Sin embargo, la modelización de la heterogeneidad estructural y sus transformaciones resultó ser una tarea difícil, si no imposible.

D. Crecimiento e historia

El modelo económico que mejor captaba las ideas de Sunkel era el modelo de crecimiento de Domar (1946 y 1947). De hecho, Sunkel (1956) fue quien escribió el primer análisis completo —tanto desde el punto de vista metodológico como teórico— de las ecuaciones de crecimiento de Domar, jamás redactado antes en ningún idioma (Boianovsky, 2017). Destacó el carácter novedoso del concepto de equilibrio dinámico de Domar y la innovadora idea de que las economías capitalistas solo pueden estar en equilibrio cuando crecen. Además,

Sunkel criticó el uso generalizado de la expresión “modelo de crecimiento de Harrod-Domar”, dado que existían grandes diferencias causales entre el acelerador de Harrod y el coeficiente de capital de Domar. Consideraba que el enfoque de Domar era particularmente útil para la planificación del desarrollo, una de las principales preocupaciones y esferas de investigación de la CEPAL. De hecho, las ecuaciones de Domar tienen un lugar destacado en la CEPAL y en los documentos oficiales sobre la planificación económica de los países de América Latina en los años cincuenta y sesenta (véase Sunkel y Paz, 1970, pág. 246). Otro influyente modelo que los planificadores estructuralistas latinoamericanos utilizaron mucho en ese momento —y sobre el que ahondaron en relación con las economías abiertas— fue el sistema de insumo-producto de Leontief (1941), que, a diferencia del modelo de Domar, incluía relaciones económicas desagregadas (véase Di Filippo, 2009, pág. 185). A Domar le agradaba el enfoque de matriz lineal de Leontief e incluso consideró la idea de que podría servir de base para el estudio del progreso técnico (Boianovsky, 2017). El sistema de Leontief puede considerarse la culminación de lo que Morgan (2012, pág. 3) describió como el primer modelo económico: la tabla económica (*tableau économique*) de Quesnay de 1767.

La tercera parte de la obra de Sunkel y Paz (1970) *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* abarca más de la mitad del libro de 380 páginas y es una extensa investigación crítica de la teoría del desarrollo económico. En su opinión, “existe una visión latinoamericana del desarrollo de la región, que requiere ser instrumentada, formalizada y enriquecida; para ello es preciso utilizar, entre otras cosas, el instrumental teórico existente” (Sunkel y Paz, 1970, pág. 97). El estructuralismo latinoamericano tenía una visión, pero carecía de un modelo para aplicarla y convertirla en teoría. En el estudio de Sunkel sobre las contribuciones más antiguas y recientes a la teoría del crecimiento económico se examinan sus aspectos formales, incluida la reformulación formal de las ideas de economistas clásicos como Marx y Marshall. En los capítulos “modernos” se abordan los enfoques keynesianos de Domar y Harrod respecto del crecimiento y la versión de J. Meade del modelo de crecimiento neoclásico. Sunkel y Paz (1970) creían que, a fin de comprender plenamente esos modelos y evaluar su aplicabilidad a otra realidad histórica, no solo se debía investigar su coherencia lógica interna, sino que también había que contrastar ese aspecto formal con la realidad que los había originado y que trataban de explicar. La discusión de Harrod sobre el “estancamiento secular” era un ejemplo de ello: no se aplicaba a las economías latinoamericanas, donde la inflación crónica coexistía con el desempleo (estructural) de capital y trabajo (pág. 268).

En la cuarta y última parte de la publicación de Sunkel y Paz (1970) se presenta un análisis histórico interpretativo del desarrollo económico latinoamericano desde la época colonial. Para frustración de los autores, su tipología de las economías latinoamericanas en el transcurso del tiempo

no iba acompañada de la formalización de los diferentes tipos de sistemas económicos en distintos períodos. Sunkel nunca intentó una modelización de la inflación estructural, pero sí trató, sin mucho éxito, de elaborar modelos de la historia económica latinoamericana⁸.

Debe señalarse que, durante la investigación, se realizaron esfuerzos por elaborar modelos explicativos del subdesarrollo en los distintos periodos históricos, esfuerzos que resultaron estériles [...] Parece ser que la manera de lograr una formalización adecuada del subdesarrollo latinoamericano consistiría en obtener, primero, una tipología que permita precisar y especificar formas de funcionamiento particulares para cada tipo de economía e inmediatamente después traducir esto en un modelo formal para cada tipo de economía o sistema socioeconómico concreto. A pesar de las insuficiencias señaladas [...] parece oportuno publicar los resultados ya logrados en el estado actual de la investigación (Sunkel y Paz, 1970, págs. 11-12).

Unos años más tarde, el economista peruano Carlos Boloña Behr (1975) elaboró una propuesta de formalización matemática y gráfica del análisis histórico de Sunkel y Paz (1970), como parte de su maestría en la Universidad Estatal de Iowa. Sin embargo, esto no generó ninguna reacción en Sunkel ni en ningún otro estructuralista, quizás porque nunca se publicó y fue una obra relativamente poco conocida.

Los malos resultados económicos y la persistencia de la pobreza en muchas economías latinoamericanas, pese a la aplicación de la estrategia de industrialización mediante la sustitución de importaciones respaldada por la CEPAL desde los años cincuenta, condujeron a la formulación de la “teoría de la dependencia” como la hija rebelde del estructuralismo, centrada en un sistema mundial integrado en el que el centro y la periferia están interconectados. Sunkel y Paz (1970, pág. 36) describieron cómo en ese momento se planteó “una posición autocrítica a la propia escuela estructuralista”, tanto a nivel metodológico como ideológico. “Se comprendió que el estructuralismo no examinaba la realidad latinoamericana como una totalidad que se explica a sí misma como producto de su evolución histórica” (Sunkel y Paz, 1970, pág. 36). El nuevo método propuesto debía enfrentar la realidad desde un “punto de vista estructural, histórico y totalizante”, basado en los conceptos de proceso, estructura y sistema. Sunkel lo llamó “método histórico-estructural”, en un intento de combinar los conceptos de continuidad (asociada a estructuras) y cambio (vinculado a procesos históricos).

Lo que constituye la esencia del método histórico-estructural es que esa hipótesis previa sea totalizante. Porque si la historia debe ser entendida, si puede ser aprehendida como proceso a través de una teoría, esta tendrá que captarla como totalidad en el sentido que los hechos que la componen se explican los unos a los otros en sus interrelaciones y en su sucesión (Sunkel y Paz, 1970, pág. 94).

⁸ Carta de Osvaldo Sunkel, 4 de octubre de 2016.

Como lo establecen Sunkel y Paz (1970, pág. 95), el método histórico-estructural no tenía por objeto captar hechos estáticos o sincrónicos, sino la realidad como una totalización que “objetivamente se reproduce a sí misma de manera permanente”. Ese enfoque debe tener en cuenta únicamente los elementos “esenciales” de la totalidad, habida cuenta de la complejidad intrínseca de los fenómenos sociales. Resulta significativo que Sunkel explicara su idea de totalidad refiriéndose al concepto de totalización dialéctica del existencialista J. P. Sartre. En el período inmediatamente posterior a la guerra, el existencialismo era el movimiento intelectual predominante en Francia. El estructuralismo clásico de C. Lévi-Strauss cobró relevancia en los años sesenta, siguiendo los pasos del existencialismo. Este se centraba en la construcción de la realidad y el significado, y suponía que los individuos son agentes que tienen plena conciencia sobre sus acciones. El estructuralismo, por su parte, se centraba en las estructuras de los significados como predeterminadas, y suponía que las acciones estaban dominadas por estructuras más profundas de la mente, que se encontraban sepultadas bajo la conducta consciente del individuo. El estructuralismo clásico logró penetrar gradualmente en la comunidad intelectual de América Latina, como lo muestra Furtado (1970), que trató de combinarlo con el historicismo de F. Braudel en su tratamiento metodológico de los modelos en economía (véase Boianovsky, 2015). Sin embargo, la modelización del desarrollo como consecuencia del cambio estructural continuó siendo un desafío para Sunkel y otros estructuralistas latinoamericanos.

E. Teoría y política

Una característica importante de la distinción que hace Schumpeter (1954, págs. 41-43) entre “visión” y “modelos científicos” es sostener que el factor ideológico, dominante en las primeras etapas del proceso científico (cuando se forma la visión), se desvanece cada vez más en el contexto a medida que se despliegan los “reglamentos” científicos y los modelos se someten a pruebas y debates. Sunkel, sin embargo, puso en tela de juicio que el elemento ideológico pudiera ir minimizándose gradualmente de la forma en que lo planteaba Schumpeter. Aún más, Sunkel se mostró escéptico respecto de la distinción entre economía positiva y normativa, ya que los objetivos de política están presentes y motivan cada una de las etapas del discurso económico. Esto era especialmente cierto en el caso del estructuralismo latinoamericano, que pretendía transformar la condición de subdesarrollo de la región.

Los criterios hasta aquí analizados exigen reconocer, de manera explícita, que nuestro pensamiento también contiene una visión que nos hace percibir la realidad de América Latina de una cierta manera y comprender que es necesario cambiarla en determinados sentidos y formas. Ahora bien, reconocer el condicionamiento histórico e ideológico del pensamiento, tampoco significa que no se pueda lograr

un conocimiento objetivo o científico de la realidad latinoamericana; por el contrario, el reconocimiento explícito de dicho condicionamiento es la garantía científica de la elaboración de un conocimiento objetivo y relevante (Sunkel y Paz, 1970, pág. 86).

Si bien comenzó en la región, el estructuralismo no se limitaba a los economistas de América Latina. Hollis Chenery visitó la sede de la CEPAL varias veces a fines de los años cincuenta para enseñar e interactuar con el personal. De hecho, apoyaba la economía del desarrollo estructuralista y afirmaba que esta no se limitaba a la economía de América Latina (Chenery, 1975). El famosísimo modelo de crecimiento de dos brechas con restricción de la balanza de pagos de Chenery reflejaba su exposición a las ideas similares (aunque no formalizadas) de Prebisch y Furtado durante los períodos que pasó en Santiago (véase Boianovsky y Solís, 2014). Recordaba que Sunkel y otros economistas de la CEPAL criticaban la manera en que había excluido las variables sociopolíticas de la modelización matemático-econométrica. Chenery fue asesor de Prebisch en un período en que las líneas de combate entre el estructuralismo y la economía ortodoxa se habían trazado no solo en la esfera de la teoría económica, “sino también en la política del Norte y el Sur”⁹. En particular, Chenery (1992, págs. 384-385) manifestó que en la CEPAL se estaba destacando una escuela de estructuralismo de tendencia izquierdista que generaba cierto grado de animosidad contra los Estados Unidos, y que, en opinión de muchos estructuralistas más políticamente conscientes, como Osvaldo Sunkel o Celso Furtado, su criterio era demasiado cuantitativo y empírico como para considerarse verdaderamente estructuralista.

Pinto y Sunkel (1966, págs. 82-83) cuestionaron la importación de métodos analíticos desde la economía estadounidense y la exportación de estudiantes de economía latinoamericanos hacia los Estados Unidos. Elogiaban el uso de métodos matemáticos para demostrar que el análisis era “lógico y coherente”, pero advertían que no todos los problemas económicos podían tratarse desde la óptica de la matemática. Además, alegaban que los que sí se podían tratar de esa forma no eran necesariamente los más relevantes y que el uso de métodos matemáticos no era la única forma de “lograr rigor científico”. Resulta interesante constatar que pronto —en 1967— Milton Friedman pronunciaría su exitoso discurso presidencial ante la Asociación Estadounidense de Economía, ocasión en que se refirió a la hipótesis de la tasa natural de desempleo. La exposición de Friedman (1968) fue completamente verbal, sin usar matemáticas, diagramas ni ningún tipo de modelo. En lugar de ello, se basó en la aplicación de los principios generales de la economía neoclásica (Hoover, 1987, pág. 24). Sin duda, muchos modelarían pronto esa hipótesis, incluso de manera independiente, como lo atestiguan los artículos simultáneos de E. Phelps.

⁹ Chenery alentó a Prebisch a presentar una formulación más rigurosa de su hipótesis de los términos de intercambio, cosa que el argentino hizo en Prebisch (1959) (véase Bielschowsky, 2000, pág. 28).

No obstante, la falta de una modelización formal por parte del estructuralismo latinoamericano seguía molestando a Sunkel, quien se quejaba de que “no se ha formalizado mucho el concepto” de estructura, en el sentido de “las instituciones, el comportamiento, la cultura, la tecnología, los elementos más permanentes” (Treviño, 2000, pág. 17). Consideraba que “tiene mucho parecido con el nuevo institucionalismo de Douglass North” (Treviño, 2000, pág. 17), que, en su mayor parte, tampoco ha sido formalizado. De hecho, hay importantes paralelismos entre el estructuralismo y lo que constituyó el programa de investigación de North, pese a la crítica que este último hace de la CEPAL (véase Boianovsky, 2009). Sunkel (1989) también encontró algunos temas comunes entre el estructuralismo y el institucionalismo tradicional. En ese mismo artículo, Sunkel (1989, pág. 151) celebra que Lance Taylor (1979 y 1983) intentara dar al estructuralismo una “expresión más formal y matemática”. En opinión de Sunkel, sin embargo, Taylor y sus alumnos tendían a centrarse demasiado en “problemas de equilibrio y ajuste a corto plazo, más que en cuestiones de desarrollo económico” (Sunkel, 1989, pág. 151), lo que reflejaba la grave inestabilidad macroeconómica de América Latina en ese momento.

Taylor tuvo a Chenery como profesor cuando realizó sus estudios de posgrado en la Universidad de Harvard a mediados de los años sesenta, oportunidad en que probablemente oyó hablar por primera vez del estructuralismo. En los años setenta y ochenta, Taylor estableció estrechos vínculos con Edmar Bacha y otros estructuralistas brasileños, y en la década de 2000 tomó contacto con el economista colombiano José A. Ocampo, ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL. De hecho, la economista brasileña Eliana Cardoso (1981), que fuera estudiante de posgrado de Taylor en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), planteó uno de los primeros modelos estructuralistas de la inflación (véase también una iniciativa previa de formalización en Olivera (1967)). Hacia los años noventa, el neoestructuralismo comenzó a sustituir al estructuralismo tradicional en las economías de América Latina y la CEPAL. El neoestructuralismo latinoamericano nació en la CEPAL como reacción a la crisis macroeconómica que aquejaba a la región en los años ochenta y que iba acompañada de tasas negativas de crecimiento económico. Representó un cambio en el marco analítico de la CEPAL, que en las décadas de 1950 y 1960 había subrayado la función de la dinámica de la demanda en el desarrollo económico. Como señaló Sunkel, uno de los miembros de la generación de la década de 1950 y uno de los formuladores del neoestructuralismo 30 años después:

Lo crucial no son la demanda y los mercados. El meollo del desarrollo se encuentra en la oferta: calidad, flexibilidad, la eficiente combinación y utilización de recursos productivos, la adopción de avances tecnológicos, un espíritu innovador, creatividad [...] austeridad pública y privada, y énfasis en el ahorro y el desarrollo de destrezas para competir internacionalmente; en resumen, esfuerzos independientes desde dentro para lograr el desarrollo autosostenido (Sunkel, 1993, pág. 9).

Pasados los años setenta, las distintas escuelas nacionales y regionales de pensamiento económico se fueron integrando cada vez más en programas de investigación internacionales más amplios. A diferencia del estructuralismo latinoamericano de las décadas de 1950 y 1960, el neoestructuralismo forma parte de la economía heterodoxa internacional, como se pone de manifiesto en el libro editado por Alicia Bárcena y Antonio Prado (2015). Si bien refleja sus antecedentes latinoamericanos, el neoestructuralismo ha desplegado las mismas técnicas de modelización que las corrientes heterodoxas en general, especialmente en sus versiones neoschumpeteriana y poskeynesiana. En ese sentido, la larga búsqueda de Sunkel de una estrategia de modelización macroeconómica estructural ha llegado a un fin fructífero.

Bibliografía

- Alacevich, M. y M. Boianovsky (eds.) (2018), "The political economy of development economics: a historical perspective", *History of Political Economy*, vol. 50, suplemento, Durham, Duke University Press, inédito.
- Baer, W. y I. Kerstenetzky (eds.) (1964), *Inflation and growth in Latin America*, New Haven, Yale University Press.
- Bárcena, A. y A. Prado. (eds.) (2015), *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, Libros de la CEPAL, N° 132 (LC/G.2633-P/Rev.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Bielschowsky, R. (2000), "Cinquenta anos de pensamento na CEPAL: uma resenha", *Cinquenta anos de pensamento na CEPAL*, vol. I, Río de Janeiro, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Editora Record.
- Boianovsky, M. (2019), "Arthur Lewis and the classical foundations of development economics", *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, vol. 37A.
- _____(2017), "Modeling economic growth: Domar on moving equilibrium", *History of Political Economy*, vol. 49, N° 3, Durham, Duke University Press, septiembre.
- _____(2016), "The structuralist research program in development economics", *Development Economics in the Twenty-First Century*, C. Sunna y D. Gualerzi (eds.), Londres, Routledge.
- _____(2015), "Between Lévi-Strauss and Braudel: Furtado and the historical-structural method in Latin American political economy", *Journal of Economic Methodology*, vol. 22, N° 4, Routledge, Taylor & Francis.
- _____(2012), "Celso Furtado and the structuralist-monetarist debate on economic stabilization in Latin America", *History of Political Economy*, vol. 44, N° 2, Durham, Duke University Press.
- _____(2010), "A view from the tropics: Celso Furtado and the theory of economic development in the 1950s", *History of Political Economy*, vol. 42, N° 2, Durham, Duke University Press.
- _____(2009), "Furtado, North and the new economic history", *Economia*, vol. 10, N° 4, Amsterdam, Elsevier, diciembre.
- Boianovsky, M. y R. Solís (2014), "The origins and development of the Latin American structuralist approach to the balance of payments, 1944-1964", *Review of Political Economy*, vol. 26, N° 1, Routledge, Taylor & Francis.

- Boloña, C. (1975), "Una interpretación matemática del modelo Sunkel sobre el subdesarrollo latinoamericano", *Ensayos*, N° 11, Lima, Universidad del Pacífico, septiembre.
- Campos, R. (1961), "Two views of inflation in Latin America", *Latin American Issues: Essays and Comments*, A. Hirschman (ed.), Nueva York, Twentieth Century Fund.
- Cardoso, E. (1981), "Food supply and inflation", *Journal of Development Economics*, vol. 8, N° 3, Amsterdam, Elsevier.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (1956), "Algunos aspectos de la aceleración del proceso inflacionario en Chile", *Boletín Económico de América Latina*, vol. 1, N° 1, Santiago, enero.
- Chenery, H. (1992), "From engineering to economics", *PSL Quarterly Review*, vol. 45, N° 183, Roma, Economia Civile Association.
- _____(1975), "The structuralist approach to development policy", *American Economic Review*, vol. 65, N° 2, Nashville, Asociación Estadounidense de Economía.
- Di Filippo, A. (2009), "Estructuralismo latinoamericano y teoría económica", *Revista CEPAL*, N° 98 (LC/G.2404-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Domar, E. (1947), "Expansion and employment", *American Economic Review*, vol. 37, N° 1, Nashville, Asociación Estadounidense de Economía, marzo.
- _____(1946), "Capital expansion, rate of growth, and employment", *Econometrica*, vol. 14, N° 2, Nueva York, The Econometric Society, abril.
- Dosman, E. (2008), *The Life and Times of Raúl Prebisch 1901-1986*, Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Fitzgerald, E. (1990), "Kalecki on financing development: an approach to the macroeconomics of the semi-industrialised economy", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 14, N° 2, Oxford, Oxford University Press.
- Friedman, M. (1968), "The role of monetary policy", *American Economic Review*, vol. 58, N° 1, Nashville, Asociación Estadounidense de Economía, marzo.
- Frisch, R. (1933), "Propagation problems and impulse problems in dynamic economics", *Economic essays in honor of Gustav Cassel*, Londres, Allen & Unwin.
- Furtado, C. (1964), *Development and Underdevelopment: A Structural View of the Problems of Developed and Underdeveloped Countries*, Berkeley, University of California Press.
- _____(1954), *A Economia Brasileira*, Río de Janeiro, Noite.
- Hirschman, A. (ed.) (1961), *Latin American Issues: Essays and Comments*, Nueva York, Twentieth Century Fund.
- Hoover, K. (1987), *The New Classical Macroeconomics: A Sceptical Inquiry*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Kahn, R. (1931), "The relation of home investment to unemployment", *The Economic Journal*, vol. 41, N° 162, Hoboken, Wiley, junio.
- Kalecki, M. (1976), "The problem of financing economic development", *Essays on Developing Economies*, Hassocks, Harvester Press.
- Keynes, J. (1936), *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Krugman, P. (1993), "Toward a counter-revolution in development theory", *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Leontief, W. (1941), *The Structure of the American Economy, 1919-1939: An Empirical Application of Equilibrium Analysis*, Cambridge, Harvard University Press.

- Lewis, W. (1978), *Growth and Fluctuations, 1870-1913*, Londres, Allen & Unwin.
- (1964), "Closing remarks", *Inflation and Growth in Latin America*, W. Baer e I. Kerstenetzky (eds.), New Haven, Yale University Press.
- (1955), *Theory of Economic Growth*, Londres, Allen & Unwin.
- (1954), "Economic development with unlimited supplies of labor", *The Manchester School*, vol. 22, N° 2, Hoboken, Wiley.
- Love, J. (2018), "CEPAL, economic development, and inequality", *The political economy of development economics: a historical perspective*, History of Political Economy, vol. 50, N° 51, M. Alacevich y M. Boianovsky (eds.), Durham, Duke University Press.
- Machlup, F. (1963), "Structure and structural change: weaselwords and jargon", *Essays in Economic Semantics*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- Morgan, M. (2012), *The World in the Model: How Economists Work and Think*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Noyola, J. (1956a), "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos", *Investigación Económica*, N° 16, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- (1956b), "La evolución del pensamiento económico en el último cuarto de siglo y su influencia en la América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. 23, N° 3, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, julio-septiembre.
- Olivera, J. (1967), "Aspectos dinámicos de la inflación estructural", *Desarrollo Económico*, vol. 7, N° 27, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), octubre-diciembre.
- (1964), "On structural inflation and Latin-American structuralism", *Oxford Economic Papers*, vol. 16, N° 3, Oxford, Oxford University Press, noviembre.
- (1960), "La teoría no monetaria de la inflación", *El Trimestre Económico*, vol. 27, N° 4, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, octubre-diciembre.
- Pinto, A. (1970), "Naturaleza e implicaciones de la 'heterogeneidad estructural' de la América Latina", *El Trimestre Económico*, vol. 37, N° 1, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, enero-marzo.
- Pinto, A. y O. Sunkel (1966), "Latin American economists in the United States", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 15, N° 1, Chicago, University of Chicago Press, octubre.
- Prebisch, R. (1959), "Commercial policy in the underdeveloped countries", *American Economic Review*, vol. 49, N° 2, Nashville, Asociación Estadounidense de Economía, mayo.
- Schumpeter, J. (1954), *History of Economic Analysis*, Oxford, Oxford University Press.
- Seers, D. (1962), "A theory of inflation and growth in underdeveloped countries based on the experience of Latin America", *Oxford Economic Papers*, vol. 14, Londres, Macmillan.
- Sunkel, O. (ed.) (1993), *Development from Within: Toward a Neostructuralist Approach for Latin America*, Boulder, Lynne Rienner.
- (1989), "Institucionalismo y estructuralismo", *Revista CEPAL*, N° 38 (LC/G.1570-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- (1963), "El fracaso de las políticas de estabilización en el contexto del proceso de desarrollo latinoamericano", *El Trimestre Económico*, vol. 30, N° 4, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, octubre-diciembre.

- _____(1960), "Inflation in Chile: an unorthodox approach", *International Economic Papers*, vol. 10, Londres, Macmillan.
- _____(1958), "La inflación chilena: un enfoque heterodoxo", *El Trimestre Económico*, vol. 25, N° 4, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, octubre-diciembre.
- _____(1957a), "¿Cuál es la utilidad práctica de la teoría del multiplicador?", *El Trimestre Económico*, vol. 24, N° 3, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, julio-septiembre.
- _____(1957b), "Um esquema geral para a análise da inflação", *Econômica Brasileira*, vol. 3, Río de Janeiro, Club de Economistas.
- _____(1956), "El modelo de crecimiento de Domar", *El Trimestre Económico*, vol. 23, N° 2, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, abril-junio.
- Sunkel, O. y P. Paz (1970), *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Taylor, L. (1983), *Structuralist Macroeconomics*, Nueva York, Basic Books.
- _____(1979), *Macro Models for Developing Countries*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Tinbergen, J. (1952a), *On the Theory of Economic Policy*, Amsterdam, North-Holland.
- _____(1952b), "De quelques problèmes posés par le concept de structure économique", *Revue D'Économie Politique*, vol. 62, N° 1, París, Editions Dalloz.
- Treviño, J. (2000), "Conversación con Osvaldo Sunkel", Monterrey, Universidad de Monterrey [en línea] <https://urbanauapp.org/wp-content/uploads/sunkel.pdf>.